

Morel, presencia de un olvido



El retrato de Florencio Escardó: elegante y distinguido.

“A lo largo de la historia, el cuerpo que se pinta es siempre una paráfrasis de la ideología imperante acerca de él”. Pere Salabert: “Pintura anémica, cuerpo suculento”

De la producción de retratos al óleo de Morel hemos elegido en primer término para su comentario el de Florencio Escardó.

Esta obra es un óleo sobre tela cuyas medidas son: 73,8 por 60,5 cm. Se encuentra en buen estado de conservación.

Fue realizado en 1840, está firmado en el ángulo inferior derecho, actualmente se lo puede apreciar en el Museo Nacional de Bellas Artes, gracias a la donación del señor Florencio Escardó y de sus hermanos. El donante, contemporáneo nuestro y distinguido pediatra, intelectual y escritor cuyo pseudónimo era Piolín de Macramé, es uno de los



Morel, presencia de un olvido

descendientes del retratado, que llevaba el mismo nombre y apellido de su predecesor. Dicha donación se realizó en el año 1956 y se la inventarió con el número 6940.

Antes de proceder a considerar las obras elegidas para comentarlas, nos es preciso hacer algunas consideraciones atinentes a lo que para nosotros significa valorar una producción, en este caso, del pasado. Nos encontramos en el Museo Nacional de Bellas Artes frente a los óleos de Morel y no podemos dejar de experimentar una suerte de anacronismo pues fluyen entre nuestras miradas y las obras distintos tiempos. ¿Cómo ‘entrar’ en las imágenes si cada época se fabrica mentalmente su universo? ¿De qué manera hacer compatibles nuestras herramientas conceptuales con las que manejaba el artista? En nuestra ‘hoja de ruta’ nos habíamos propuesto empezar por el retrato de Florencio Escardó. Lo observamos e inmediatamente surgieron las preguntas. Por ejemplo, ¿Cuáles eran los modelos vigentes en la realización de retratos en esa época, en nuestro país, que orientaron al artista en las acciones de ejecución de la obra? ¿Qué intenta significar respecto del objeto representado? ¿Cómo debemos ubicarnos para valorarlo adecuadamente? Sentimos que de la imagen emana un tiempo afín con la sensibilidad actual, lo que pone en evidencia que el artista tuvo una voluntad de forma novedosa, con toques de originalidad en los diferentes recursos utilizados, que serán luego motivo de nuestro comentario. Reflexionamos respecto de la ‘fuente’ y advertimos que existe un número muy significativo de retratos literarios, producidos por escritores románticos europeos y americanos, que abundan en presentaciones de personajes ‘dibujados’ con sistemas de valores similares a los que aparecen en la imagen. La descripción reiterada en esos escritos nos muestra jóvenes ataviados con indumentaria elegante, con porte distinguido, de los cuales emana un aire varonil. La mirada es lo que más se destaca del rostro, por su expresión franca y valiente. Sintetizando, en esas descripciones literarias está presente el ideal del caballero, paradigma del romanticismo, en quien confluyen juventud, virilidad, distinción, fortaleza y una cierta arrogancia en la conformación total de la imagen.

Volvemos al cuadro. Es sin duda una de las obras más logradas de Morel ya que posee, como anticipamos, definiciones de ejecución compositiva, acordes con una lectura actual, en la que color, luz, línea y expresión se integran armónicamente para dotar a la imagen de intensa vitalidad. La confluencia de dichas características es una ‘marca’ de la época, pues la puesta en obra de la sensibilidad romántica implicó cambios en la realización de retratos, una “total mutación del espacio mental” aplicado a este tipo de composiciones, tal como lo señala George Vigarello en su ensayo “Historia de la belleza” (Pág. 95, Cáp. 1). Siguiendo a este autor vemos que “*en la edad moderna la idea de humanidad tiende a reemplazar a la de cristiandad, la belleza humana se ha emancipado de la dependencia de las representaciones de lo divino y se ha encarnado en la individualidad*”. En la estética moderna la singularidad del sujeto sustituye a la universalidad de la alegoría. El romanticismo consagra la subjetividad como una epifanía más, junto a la naturaleza, de la divinidad.



Morel, presencia de un olvido

El cambio de mentalidad produce transformaciones en la producción de imágenes. En la representación de la figura humana masculina, el perfil se recompone, se deja de usar la prominencia del vientre y se colocan los hombros echados hacia atrás para sugerir nobleza y fortuna. Predomina así el busto erguido y sólido, se entalla la cintura en ropas que marcan la silueta pero es fortalecido el tronco para indicar vigor y apostura. Se acentúa un porte dinámico, marcado por la amplitud del pecho y la indumentaria acompaña esta intención de reflejar un hombre activo, firme y esbelto.

En el retrato de Florencio Escardó, está posicionada la imagen en el centro del soporte, sobre fondo telón, iluminada intensamente por detrás, produciendo una impresión escenográfica, que envuelve la figura en un clima sugerente, efecto buscado por los románticos.

La efigie se encuentra ubicada en posición lateral, de tres cuartos, de medio cuerpo. La oblicuidad de la cabeza, colocada de medio perfil, produce una antítesis con la mirada frontal, resolución original de la pose. Veremos luego cómo está resuelta una distribución asimétrica de curvas, pertenecientes al entrecruzamiento de los brazos, con relación al fondo.

El uso hiperbólico del tratamiento de la luz se vuelve a evidenciar pues frente, mejillas y mentón poseen la misma intensidad, diferenciándose del blanco del cuello de la camisa en relación a los tonos del resto de la indumentaria y de la piel.

Las delimitaciones de los elementos del rostro fueron realizadas por grados tonales, evitando el pasaje brusco de un color a otro. Se advierte un equilibrio cromático de semejante peso entre ambos perfiles.

El anclaje de la imagen está ubicado en el cruce pleno de las diagonales mayores, quedando aquella encerrada en una espiral ascendente, lo que obliga a la mirada del receptor a recorrer con continuidad toda la composición. Es evidente que no se trata de un recurso casual pues el artista lo acompañó con un efecto de movimiento helicoidal. Se logra una sensación especular entre el reflejo de la destacada albura de la camisa y la oscuridad del cuello alto de terciopelo en el que sobresale un moño del mismo material. Por debajo de éste, termina en forma triangular la parte superior de la pechera verde abotonada, de la cual sólo son visibles tres botones del lado derecho. El modelo tiene los brazos cruzados sobre el pecho a la altura del tercer botón de la casaca, contando desde arriba., quedando visible parte de la mano izquierda, que sobresale del pliegue del brazo derecho, mientras la otra mano se pierde en el cruce del brazo izquierdo, representada sólo la muñeca, entrevista después del puño respunteado de la casaca, cuyo remate triangular se asemeja al de la pechera así como los botones (que parecen forrados del mismo terciopelo usado para los de la casaca y para el cuello) pero que son de tamaño más reducido. La calidad que distingue la confección de la prenda se advierte en el hecho de que está respunteada, detalle visible en la costura de la manga y el puño.



Morel, presencia de un olvido

Se repite el mismo recurso entre el rostro y la mano y entre el sobrecuello y el color del fondo, cuyo trabajo tonal confiere al retrato una atmósfera de expresiva intimidad. Este interjuego valor- color lo acerca a Morel a producciones de otros estilos recientes.

El aspecto de mayor significación lo encontramos en la especial cualidad de la mirada, lograda por la antítesis con el resto de las facciones, que parece comunicarse intensamente con una actitud demandante hacia quien lo contempla. Las cejas acompañan el llamado de los ojos en su descenso hacia una nariz armónica, de factura perfecta, para derivar en una sonrisa apenas esbozada, contraponiéndose a la expresividad de los ojos. Nos queda grabada en la retina la imagen de uno de los jóvenes ilustrados de la aristocracia porteña con su atractivo viril perfectamente ejecutado.

Si Hans Holbein el Joven tenía razón al afirmar que el mejor retrato es aquel que combina sutilmente realismo con idealismo, en este cuadro el pintor representa al personaje con el propósito de dar al espectador la caracterización psicológica y social del retratado, cumpliendo así con la idea del gran pintor alemán.

La ensayista y crítica de arte Cora Dukelsky, coincide con nuestras apreciaciones al destacar los elementos románticos de la obra que hemos comentado, de la cual dice: *“...el fondo está matizado de tal forma que indica por sí sólo la importancia dada a la cabeza del personaje. Resalta también aquí la profundidad de la mirada. Los ojos aparecen enmarcados por la asimetría de las cejas tupidas en un rostro que se hace atractivo además por su boca firme y sensual. La obra, pese a que la figura está organizada en una gama de negros y azules, es sumamente cálida ya que los fríos se ven neutralizados por el vital ocre del fondo... el gesto aristocrático del modelo se pone de manifiesto en la altivez, la superioridad y la arrogancia a través de la pose y la expresividad del rostro...Se siente (este retrato) como particularmente nuevo y distinto de los anteriores”*.

Como balance general se puede advertir que privilegió el artista la expresión de la figura por sobre una ambientación escenográfica o el realce de adornos y ropajes. Quizás a ello se deba su ‘aire’ de actualidad que atenúa las distancias temporales y nos acerca por sobre los abismos de los años transcurridos entre su ejecución y nuestro contacto con la imagen.

No fue el descrito el único retrato realizado en la mencionada técnica por Carlos Morel. Se enunció toda la producción al óleo de este artista en otro apartado. Lo relevante de la efigie de Florencio Escardó no es que Morel nos haya sólo dado a conocer el aspecto físico de un joven de la clase acomodada porteña, sino que también nos ayudara a comprender algunos de los recursos empleados por la pintura de su tiempo para darle visibilidad a un modo de representar el cuerpo masculino que incluye al señor Florencio Escardó de 1840.

